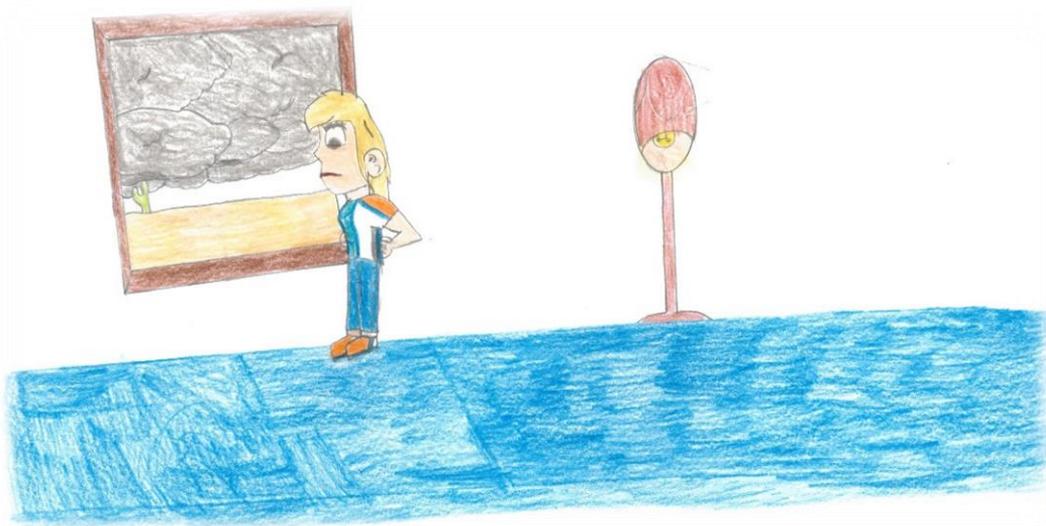


EL COMPONENTE PRECIOSO

Era un día nublado, frío de invierno, pero éste distinto a los demás. Recién comenzaba la mañana y ya se podía observar a través de la ventana cómo las nubes grises llenas de humedad, tocaban el suelo rugoso y áspero del característico lugar.

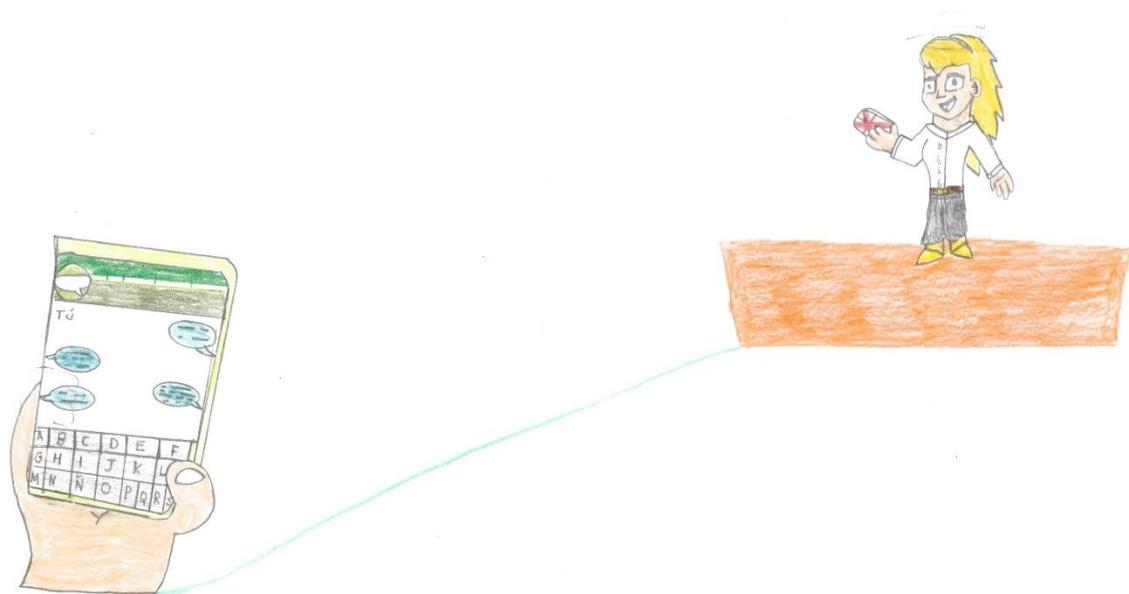


Todos los días tenía la ilusión de crear un caldo mágico, con el cual obtendría lo necesario para poder sobrevivir en este mundo, un anhelo ser haría de esta tristeza un camino hacia la felicidad. Hoy, la inspiración se había quedado en aquella imagen sombría y no se me ocurría inventar algo fenomenal. Por ello busqué en la alacena el libro de recetas para preparar el caldo “Antiaislamiento”.

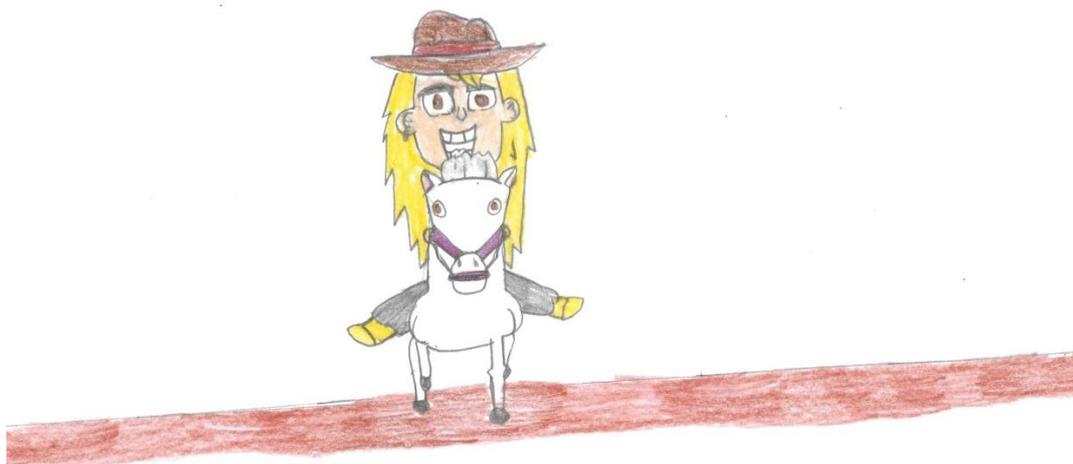


Debo decir que los elementos necesarios para preparar la pócima, no eran de este mundo sino que pertenecían al mundo ficcional, ese “perfecto” que nos idealizan los cuentos. Necesitaba a algún personaje que haya sido protagonista de una historia, valiente, audaz y fuerte que pudiera ayudarme a encontrarlos. ¿Qué sería lo conveniente? Para mí citar a Cenicienta podría ser una buena opción, porque yo sé cosas que ni los cuentos, ni las personas conocen de esta encantada “princesa”. En este caso no es para que colabore con los quehaceres del hogar, sino para que me ayude a encontrar la perfección ansiada.

Decidí enviarle un mensaje de Whatsapp, citándola para que a la tarde acudiera al establecimiento y pudiéramos conversar acerca de los elementos que faltaban. De inmediato, el teléfono móvil sonó y era un mensaje de audio diciendo que se alegraba de la tarea encomendada y estaba dispuesta a poner a disposición sus habilidades.



Pasaron las horas y ya se acercaba el momento del esperado encuentro. Podía observar a lo lejos que una silueta se acercaba a toda furia; era ella, con su caballo, su característico sombrero y su cabello alborotado. Además, vestía bombachas de campo, cinto de cuero y botas de goma. Sí, aunque no lo crean había conseguido el trabajo que tanto deseaba: ser capatza de una estancia.



Después de pasar todo el día compartiendo momentos e intercambiando la historia del giro de su vida, logró convencerme de que no necesitaba tomar ningún caldo, para ser quien soy. Debía enfrentar aquellos prejuicios sociales que me llevaban a mí encierro. Me comentó que el sendero a recorrer, no presentaría grandes dificultades, sino que se trataba de ir contra corriente. Me dejó en claro que se requiere la convicción y fe para lograr lo que se pretende para la vida, es decir poder desterrar con lo instaurado socialmente y ser FELIZ. Las barreras que se imponen no son físicas, sino que se presentan de manera “invisible” pero afectan desde mi nacimiento a mi subjetividad.

Fin

Autoras:

Yamila Gramaglia

Yamila Martorel

Ilustrador:

Tobías fux

3º Grado - Esc. Nº 6080